PERFILES

Alberto J. Pla (1926-2008).

El estudio y la divulgación de la historia del movimiento obrero en perspectiva latinoamericana

Hernán Camarero y Diego Ceruso

Conicet-UBA / Conicet-UBA
hercamarero@gmail.com / diegoceruso@gmail.com

Desde el primer número de *Archivos* dedicamos una sección al examen de las trayectorias y la obra de algunos de los referentes en el estudio del movimiento obrero y las izquierdas, tanto en el exterior como en la Argentina. Ofrecimos los perfiles del norteamericano David Montgomery, del rumano-francés Georges Haupt, del argentino Ricardo Falcón y del francés Pierre Broué. Para reflexionar en este mismo sentido, en otro número, a través de una entrevista, nos acercamos a la producción teórica y a ciertos balances políticos del historiador catalán Pelai Pagès i Blanch. En esta ocasión, el foco recae sobre Alberto J. Pla, retomando la exploración sobre las figuras locales. El abordaje de su producción teórica y de su vida político-intelectual nos permite recorrer una de las experiencias, en el desarrollo de una historiografía del movimiento obrero y la izquierda en la Argentina, anclada en un marxismo clásico y alimentada por el compromiso con la lucha política y social emancipatoria, que en este caso se nutrió, además, de un gran conocimiento acerca de la realidad latinoamericana del siglo XX.

Un militante de izquierda, un académico marxista

Pla había nacido en enero de 1926 en el seno de una familia rosarina de clase media acomodada. Su interés por la política se inició de manera precoz, en la ciudad de La Plata, adonde hacia mediados de los años 40 se había traslado para inscribirse en la universidad local. Allí cursó las carreras de Matemática y, luego, de Historia. En esos tiempos tuvo un fugaz paso por la juventud del Partido Socialista. Esa adhesión

encontraba un antecedente en la figura de su padre, el ingeniero Cortés Pla, quien desde esa pertenencia política había formado parte del movimiento por la reforma universitaria de 1918. Hacia 1946 la vida política de Pla dio un paso muy significativo, al acercarse a las ideas del trotskismo, en cuyo movimiento militó durante varios años. En primer lugar, ingresó al Grupo Obrero Marxista (GOM), uno de los pequeños espacios en los que se hallaba dividida aquella corriente, fundado por Nahuel Moreno en 1943. Pla realizó esa incorporación junto a un sector disidente de jóvenes socialistas que actuaban en La Plata, entre los que se destacaban Ángel Bengochea y Horacio Lagar (los impulsores del núcleo), así como Oscar Valdovinos, José D. Speroni, José Rosales y un aún adolescente estudiante secundario llamado Milcíades Peña (González, 1995; Camarero, 2013).

Pero la inserción de Pla en el GOM acabó siendo muy breve, pues hacia fines de esa década del 40, junto a la que sería su compañera de toda la vida, Guillermina Delgado, emigró a otra de las organizaciones trotskistas actuantes en el país (Almeyra, 2013). En este caso, se trataba del Grupo Cuarta Internacional (GCI), que un peculiar cuadro dirigente, J. Posadas, había creado hacia la misma época del GOM. El GCI, que comenzó a editar en 1947 su periódico *Voz Proletaria*, fue adquiriendo un pequeño crecimiento y una inserción en medios obreros. Logró cierto reconocimiento al ser oficializada como sección argentina de la Cuarta Internacional. La militancia de Pla en las filas del GCI (luego transformado en Partido Obrero Revolucionario) fue muy activa, siendo él parte de la dirección. Estos lazos se mantuvieron por lo menos hasta mediados de los años 60, cuando cesó su adhesión orgánica a esa corriente (que ya a esa altura se autodenominaba como "posadista", entendida como nueva etapa histórica del marxismo). No obstante, continuó ligado a ella de modo informal durante un tiempo más. Nunca hizo un balance público de esa ruptura y alejamiento. Es indudable que esa relación de casi dos décadas con el "posadismo", ejerció una influencia en las ideas del historiador rosarino. Con el transcurso de los años, Pla definió una adscripción más global al pensamiento y las posturas inspiradas en la tradición de León Trotsky, apostando a una reivindicación y reinvención de un marxismo clásico (Moreno, 2008).

Sin renunciar a sus compromisos militantes y en forma paralela a ellos, Pla desplegó una trayectoria como intelectual académico. Tras egresar de la carrera de Historia y Geografía en 1955, y en su intento por entrelazar el marxismo con los aportes de la historia social, en especial con la que recibió la influencia de la escuela francesa de los *Annales*, encontró en José Luis Romero y Sergio Bagú a algunos de sus primeros puntos de referencia. Tanto en el Centro de Estudios de Historia Social como en la cátedra Historia Social General dirigida por Romero en la

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) se formaron destacados profesionales, además del propio Pla: Tulio Halperín Donghi, Haydée Gorostegui, Reyna Pastor, Nilda Guglielmi, Ernesto Laclau, Alberto Ciria, Roberto Cortés Conde, Ezequiel Gallo, Nicolás Sánchez Albornoz, José Luis Moreno, Leandro Gutiérrez, entre otros (Ansaldi, 2009). Precisamente, en el Centro de Estudios mencionado Pla lograría abrir luego una sección de estudios latinoamericanos.

En su primera etapa, su actividad docente se desarrolló en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ya desde finales de los años 50, Pla se había acercado al Instituto de Historia de América que conducía Enrique Barba, comenzando a desplegar su interés por la historia latinoamericana; luego, en el Centro de Estudios de Historia Social, compartió su labor docente con Sergio Bagú y Rodolfo Puiggrós. Y, por supuesto, en Rosario, en donde fue titular de las materias Introducción Metodológica a la Historia Económica Moderna y de la cátedra de Historia Americana, ambas en la entonces Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral. Con el paso de los años, sus clases se extendieron por diversas universidades nacionales del país, como la de Buenos Aires, la del Sur (Bahía Blanca) y la de Salta (donde cumplió un papel clave en su estructuración de la carrera de Historia).

Desde fines de la década del 60 y hasta 1975 las tareas docentes de Pla se alternaron con una intensa experiencia de escritura, coordinación y labor editorial en el campo de la alta divulgación histórica. Nos referimos a su activa participación en los proyectos realizados dentro del mítico Centro Editor de América Latina (CEAL), empresa impulsada por Boris Spivakow. Pla no sólo ofició como director de dos de sus colecciones en varios volúmenes más renombradas, *Historia de América en el siglo XX* (1971-1972) e *Historia del movimiento obrero* (1972-1974), en las que se reunió un vasto equipo de colaboradores, en su mayoría investigadores académicos con perfil militante, sino que también fue autor de muchos otros folletos, capítulos, fascículos y prólogos publicados en esos años por el CEAL (un detalle de la decena de trabajos en Gociol, 2007). Se trataba de publicaciones muy masivas. Con ello, Pla alcanzó un mayor conocimiento en los ámbitos tanto académicos como militantes, así como en una opinión pública más amplia.

Por mantener sus ideas fue varias veces afectado. Primero, con la imposición de la dictadura de Juan Carlos Onganía y su política de intervención a las universidades (en esos años, Pla fue detenido en un par de ocasiones). Luego, con el accionar de la ultraderecha bajo el gobierno de Isabel Perón, cuando fue amenazado, por lo menos en tres oportunidades. Finalmente, con la llegada del feroz régimen del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Cómo él mismo recordaba:

> Las diversas amenazas de la Triple A me obligaron a dejar Rosario. Aclaro que lo único que me quedaba era el cargo de Rosario porque de Buenos Aires me habían echado hacía rato por la intervención de Ottalagano. Había estado trabajando también en Salta de donde también me habían echado. (Suárez y Areces, 2005)

Con la llegada del golpe, el exilio resultó inevitable, pues Pla ya era reconocido como un intelectual de la izquierda marxista. Junto a su mujer y su hija Laura, acabó recalando en la ciudad de Caracas, donde pronto logró una nueva inserción profesional. Entre 1976 y 1982 enseñó en la Universidad Central de Venezuela, al mismo tiempo que fundó un Centro de Estudios del Movimiento Obrero, promovió varios talleres, cursos y grupos de estudio. Como parte de esa experiencia, en 1979, organizó en Caracas el Primer Congreso Latinoamericano de Historia del Movimiento Obrero, en donde se reunieron, entre otros, Adolfo Gilly, Guillermo Almeyra, Luis Vitale y Julio Godio (Almeyra, 2008). Con varios de ellos colaboraría en la revista *Coyoacán*. En esos años de exilio, Pla tuvo la posibilidad de elaborar y defender su tesis doctoral en la Universidad de Paris VIII, dirigida por Claude Willard. Dicha tesis estuvo dedicada al estudio de un período del movimiento obrero del país que lo acogió en su experiencia de destierro, titulándose "Sindicatos y política en Venezuela (1924-1950)". Entre 1982 y 1984, vivió en México y se desempeñó como profesor en la Universidad Autónoma de Puebla. Durante todos esos años, a pesar del exilio, del golpe militar argentino, de los diagnósticos sobre una nueva "crisis del marxismo", incluso de los avances de su propia carrera académica que podrían haberlo conducido a un conformismo acomodaticio, Pla no abjuró de sus convicciones, planteando que la clave del drama argentino era cómo la clase obrera superaba al peronismo y seguía en la senda del socialismo (Pla, 1984a). Lo hizo a contracorriente de la masiva reconversión de decenas de intelectuales, como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Emilio De Ipola u Oscar Terán, quienes en ese mismo escenario mexicano fueron virando desde posiciones revolucionarias a las de una moderada socialdemocracia, que pronto encontraría en el dirigente radical Raúl Alfonsín un nuevo horizonte de posibilidades.

Pla se mantuvo en la tradición de un marxismo tradicional, distante de entonaciones reformistas y revisionistas. Bajo esas convicciones regresó a la Argentina en 1985. Su trayectoria y sus credenciales le permitieron reinsertarse en el medio universitario, convirtiéndose en maestro de nuevas generaciones de investigadores y docentes (Viano, 2009). Fue designado como investigador principal del Conicet y como profesor por concurso a cargo de las cátedras de Historia de América

Latina Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y, la mayor parte del tiempo y de manera definitiva, en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), en donde, además, fue elegido director de su Escuela de Historia entre 1990 y 1994. Durante esa década y la que siguió, el reconocimiento profesional de Pla alcanzó su plenitud, recibiendo el doctorado Honoris Causa de la Universidad de Salta (2001) y el de la UNR (2005), siendo nombrado Académico Ilustre (Emérito) en Mar del Plata y muchas otras distinciones.

América Latina como objeto de reflexión

La obra de Pla discurrió sobre diversas temáticas, trascendiendo el ámbito local, pues buena parte de ella se editó y circuló en varios países latinoamericanos (México, Venezuela, Perú) y en España. Uno de los campos en donde más se concentró esta producción fue en la historia de América Latina. Algunas de sus primeras obras significativas en el tema fueron *América Latina Siglo XX: economía, sociedad y revolución* (1969) y *La burguesía nacional en América Latina* (1971). Allí trazó un retrato de la clase dominante de la región, proponiendo un análisis teórico que se centraba en los conceptos de modo de producción y de formaciones económico-sociales. Indagó en el frustrado desarrollo independiente de la burguesía nacional durante el siglo XIX, así como en el escaso margen de autonomía que aquella podía exhibir entre las presiones del imperialismo y de la clase obrera y el campesinado en el siglo XX. Argumentaba que esa mirada continental le permitía el estudio comparado y una mejor comprensión del funcionamiento del imperialismo, siguiendo a Lenin, y del derrotero específico del desarrollo desigual y combinado latinoamericano, en la perspectiva planteada por Trotsky. No escapó a su análisis temáticas como el proceso independentista cubano de 1898, la Revolución Mexicana iniciada en 1910, la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina, el crecimiento del APRA peruano o las ideas de José Carlos Mariátegui (Pla, 1969).[1]

Como parte de esa reflexión global sobre los procesos económicos, sociales y políticos contemporáneos del continente, encaró la coordinación y dirección general de la antes citadas *Historia de América en el siglo XX*, publicada por el CEAL, en su primera etapa, durante los años 1971-1972, y en su segunda entrega, a partir de 1984. Allí se buscaba revisar la historia latinoamericana a través del análisis de algunas de sus principales figuras. La serie se estructuró en casi ochenta fascículos

---

1. La figura de Mariátegui fue retomada por el autor años más tarde: Pla, 1990a y 1994b.

temáticos, una decena de los cuales estuvieron a cargo del propio Pla y el resto en manos de otro medio centenar de colaboradores elegidos por él. Durante su primera época, de inicios de los años 70 (fascículos 1 a 46), se llegaron a vender unos veinte mil ejemplares por semana de cada entrega.

En todos estos trabajos, los procesos revolucionarios latinoamericanos ocuparon un lugar relevante, señalando, entre otras cosas, las limitaciones del "nacionalismo burgués" (por ejemplo, en referencia a la revolución boliviana en 1952 o la experiencia del peronismo) o la disrupción sistémica que introdujo el proceso cubano a partir de 1959. En el marco de la discusión sobre la teoría de la dependencia, polemizó con Andre Gunder Frank y Theotonio dos Santos. Rescataba un planteo de raigambre "posadista", el de "estado revolucionario" y su "función transitoria en la construcción el socialismo", con el objetivo de proponer una respuesta a la alternativa planteada por él como inevitable en aquellos convulsionados años 70 y que siguió sosteniendo de manera interrumpida: imperialismo o socialismo. Una y otra vez, Pla se refirió de manera apasionada a los procesos revolucionarios latinoamericanos, como los de México (1910), Bolivia (1952), Cuba (1959), Nicaragua (1979), con la explícita intención de rechazar las concepciones etapistas. Su propósito era restituir el carácter dinámico y permanentista de aquellos fenómenos. Como sostenía: "la alternativa socialista que es la combinación de las tareas democráticas burguesas y socialistas en un solo proceso combinado, ya que combinado y desigual es el desarrollo de los países latinoamericanos" (Pla, 1969).

El interés de Pla por el estudio de América Latina, si bien ya estaba presente durante los años 60 y 70, se incrementó con su experiencia de exilio y estadía en Venezuela y México, adquiriendo una perspectiva comparativa. Sus publicaciones sobre el tema se extendieron sobre diversos países, regiones e, incluso, períodos, como puede advertirse en su trabajo acerca de la etapa precolombina: *Modo de producción asiático y las formaciones económico-sociales inca y azteca* (1979). Tras su vuelta al país, su docencia especializada en el campo de la historia del continente mantuvo ese interés y dedicación (Pla, 1987). Una de sus últimas obras estuvo referida al análisis de la situación continental a la luz de las transformaciones del capitalismo finisecular: *América Latina: mundialización y crisis* (2001).

Aportes al estudio y difusión de la historia del movimiento obrero, la izquierda y el marxismo

El otro centro de interés de la producción de Pla, sobre el que más nos interesa reflexionar, fue el de la historia del movimiento obrero y la

izquierda. Resultó ser una especialización dentro de su dedicación a la historia de América latina, pero en parte la desbordó, pues abarcó una perspectiva más internacional y con modulaciones teórico-metodológicas, a la vez que se orientó a regiones específicas. Indudablemente, este interés estaba inspirado, y en buena medida incentivado, por sus preocupaciones militantes, en la tradición del socialismo marxista, especialmente del trotskismo.

Uno de los aportes a destacar de Pla en este campo fue la mencionada colección del CEAL aparecida bajo el título de *Historia del movimiento obrero* (1972-1974), en la que se desempeñó como director y en tareas de asesoramiento general. La obra ofrecía una mirada global del surgimiento y desarrollo de la clase trabajadora a nivel mundial, centrado en los acontecimientos y procesos de lucha, organización y representación ideológico-política protagonizados por ella. La acompañaban muchas ilustraciones y selecciones de fuentes primarias (testimonios, narraciones de huelgas, declaraciones sindicales, polémicas, fragmentos de documentos clásicos), los cuales permitían complementar y profundizar las explicaciones, al tiempo que incentivar futuras investigaciones. Estaba escrita de un modo accesible para un público más amplio que el de los círculos académicos. Se trató de una experiencia de edición excepcional, que permitió un nivel de difusión del conocimiento sobre el tema como pocas veces había ocurrido. La colección, como otras del CEAL, fue confiscada de los depósitos de la editorial e incinerada por el régimen militar de 1976. Pero, tras la caída de la dictadura, también fue reeditada y ampliada en los años 80, quedando compilada en varios tomos. Alcanzó a producir en total 110 capítulos en fascículos, que en los años 70 habían llegado a vender hasta 60.000 ejemplares semanales. En apoyo a su trabajo de dirección, Pla tuvo a su lado a Aníbal Ford en la revisión literaria y a Daniel Luaces en el trabajo con la documentación gráfica.[2] Los autores que Pla eligió eran en su mayoría docentes de la UNR, la UBA y la UNLP, en los que se combinaron historiadores con una carrera ya encaminada con jóvenes investigadores, muchos de ellos con militancias en la izquierda: entre muchos otros, Reyna Pastor, Gregorio Selser, Hugo del Campo, Susana Fiorito ("Natalia Duval"), Susana Belmartino, Marta Bonaudo, Irma Antognazzi, Nidia Areces, Martha Cavilliotti, Susana Bianchi, Hugo Moreno, Silvia Cragnolino, Marcos Winocur, Enrique Bourges y los españoles Josep Fontana y Josep Termes. En aquella década del 70, y también en los años 80, muchos militantes y estudiantes comenzaron su formación en estos temas a

---

2. Como señal del clima de peligro que se vivía hacia el período en que concluyó la colección, Luaces, estudiante en Filosofía y Letras, fue secuestrado y asesinado por la Triple A por enfrentar la "misión Ottalagano", en diciembre de 1974.

partir de esta obra. Incluso, la colección traspasó las fronteras locales. Como el propio Pla recordaba:

> Por los lugares desde donde pedían fascículos de la *Historia del movimiento obrero* nos dimos cuenta de que tenían una enorme repercusión. En Colombia se hicieron ediciones clandestinas en las que no figuraban ni los nombres de los autores, y una vez me llamó Boris para decirme que en el sur de Francia, unos refugiados republicanos habían pedido que les mandáramos la colección completa. La pedían cuando todavía estaban bajo la dictadura franquista así que no dudamos en mandarla. Había que pasar los paquetes a través de los Pirineos. Años después me encontré con un historiador que me dijo que habían sido fundamentales para la formación política de mucha gente. (Gociol, 2007: 180)

Pla fue el encargado de elaborar los fascículos que enmarcaban cada gran etapa en la que se dividieron los dos siglos bajo análisis, y que funcionaron como introducción a los tomos en que aquellos se compilaron. En el primero, "De los orígenes a las revoluciones de 1848", se abordaba el proceso de formación del proletariado (desde el artesanado a la revolución industrial) y de las iniciales formas de organización y de representación ideológica y política de los trabajadores (cartismo, socialismo francés, marxismo). El texto partía de señalar una distinción muy simple entre clase obrera y movimiento obrero, a veces olvidada en el análisis, pero que Pla siempre recordaba en sus escritos y cursos: "Una cosa es que exista como clase social y otra que exista como movimiento social". En el segundo, "Del *Manifiesto comunista* a la Revolución Rusa", cubría las siete décadas de extensión de la clase obrera industrial desde Europa al resto del mundo, al calor de los ciclos de transformación del capitalismo y el imperialismo, al tiempo que reconstruía la evolución del movimiento obrero, de sus organizaciones y del socialismo marxista, tomando como eje el análisis de las tres primeras internacionales y concluyendo en el acontecimiento soviético. "De la Revolución Rusa a la Segunda Guerra Mundial", el tercer bloque, si bien se centraba aún en los procesos europeos (revolución rusa, estalinismo, fascismo, nazismo), ya se abría a los escenarios americanos, asiáticos y africanos, en sintonía con los tiempos anticolonialistas. En el relato se advertía un corrimiento del análisis, en el que se subestimaba a la dimensión estructural y social de la clase y el movimiento obrero, por el examen de una faz esencialmente político-ideológica: la clave parecía estar puesta en explicar la crisis de la Tercera y el surgimiento de la Cuarta Internacional. El cuarto, "De la Segunda Guerra Mundial hasta la Revolución Cubana" no hacía más que continuar estas tendencias, en

donde las menciones al movimiento obrero europeo occidental y a los procesos en los "estados obreros" del este cedían espacio en un recorrido más enfocado en los otros continentes, sobre todo en sus revoluciones populares, campesinas y antiimperialistas (China, Argelia, Vietnam, Cuba). Finalmente, el quinto, "De la Revolución Cubana a la actualidad", refería a los hechos más significativos ocurridos en los años 60 y 70 en los cuales la presencia de los trabajadores y nuevos movimientos sociales estaban implicados, desde el Mayo Francés, las revueltas en Estados Unidos, la Primavera de Praga o la resistencia al franquismo hasta la revolución cultural china, las luchas en el Medio Oriente y el triunfo vietnamita en la guerra contra Estados Unidos, pero siempre otorgándole trascendencia a los procesos latinoamericanos (sobre todo, Cuba, Argentina, Venezuela, Brasil, Bolivia, Perú).

Durante la década del 80, Pla retomó estos textos que encuadraban la mencionada colección, reelaborándolos y actualizándolos, bajo el título *Introducción a la historia general del movimiento obrero* (1984b), el cual concluía con un juicio de carácter programático:

> La clase obrera ya ha definido históricamente que lucha no por el triunfo de su clase, sino por la desaparición de las clases. En tal sentido, y sólo en tal sentido, la historia del movimiento obrero tendrá un fin, se acabará, porque lo que vendrá luego será otra clase de historia. (p. 314)

Tanto la colección como el libro expresan el enfoque con el que Pla abordaba este campo de estudios. Sobre todo, porque se trataba de una propuesta de reconstrucción global. Si bien, para los tiempos formativos, consideraba la importancia de los procesos económicos y estructurales para la constitución y reconstitución de la clase obrera, luego el análisis se centraba en las manifestaciones más organizadas de los trabajadores en el plano sindical y especialmente político. De este modo, las variaciones que se fueron dando en las formas de subsunción del trabajo al capital, en los mercados de trabajo, en las dinámicas productivas, en la organización de las labores en las empresas o en las condiciones de vida fuera de las fábricas, entre otras, quedaban como asuntos mayormente desatendidos. A su vez, la idea misma de movimiento obrero aparecía muy dependiente de su matriz institucional, pues se organizaba a partir del examen de dos actores fundamentales, sindicatos y partidos, priorizando los momentos de conflictividad y las orientaciones ideológicas. En buena medida, Pla se inspiraba en el modelo de las clásicas obras de Édouard Dolléans, G.D.H. Cole, Wolfang Abendroth, Adolf Sturmthal, Georges Bourgin, Jacques Droz y otros referentes que había utilizado para reconstruir el primer largo siglo y medio "europeo" de su trabajo,

o en las de Víctor Alba o Carlos Rama para el caso de América Latina. En esa perspectiva de Pla, en ciertos tramos institucionalista, con fuerte peso de los aspectos ideológico-programáticos y con una consideración acotada de la historia social, quedaban difuminadas las dimensiones de la cultura, las prácticas aleatorias de la sociabilidad, los pliegues del discurso y tantas otras esferas constitutivas de la experiencia obrera. Inevitablemente, la conciencia de clase y la propia experiencia de clase de los trabajadores aparecían examinadas de un modo excesivamente dependiente de un "deber ser". Hasta mucho más tarde, en la obra de Pla no se encuentran registros importantes de las profundas transformaciones teóricas y metodológicas ocurridas en la historiografía marxista de los años 60 al 80, por ejemplo las provenientes del heterogéneo campo del marxismo y materialismo cultural anglosajón (desde E.P. Thompson hasta Eric Hobsbawm, junto a Richard Hoggart, Raphael Samuel y Raymond Williams) o de los avances producidos en Francia en torno a la revista *Le Mouvement Social* (Georges Haupt, Michelle Perrot, Rolande Trempé).

De esos años, en tránsito de concluir su exilio, también provienen sus estudios sobre el movimiento obrero venezolano, plasmados en su tesis ya señalada y en su obra de compilación *Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1936-1950* (1982), así como su texto en coautoría "Socialismo y sindicalismo en los orígenes del movimiento obrero latinoamericano" (1985), entre otros. Ese análisis, que priorizaba un encuadre eminentemente político, lo condujo a un más marcado interés por la trayectoria de las izquierdas, en especial el socialismo y el comunismo. En algunos trabajos propuso reflexiones específicas sobre el desarrollo de ambas corrientes en la Argentina. Como extracto y reformulación del texto líneas arriba mencionado de 1985, publicó al año siguiente sus artículos "Orígenes del Partido Socialista Argentino (1896-1918)" y "El PCA (1918-1928) y la Internacional Comunista" (1986-1987). En esos trabajos, la reconstrucción empírica se estrechaba e instrumentalizaba al servicio de mostrar algunas líneas de interpretación e impugnación historiográficas. En el caso del socialismo, el autor identificaba una fuerza insanablemente dominada por el reformismo parlamentarista (sobre todo desde que Juan B. Justo se hacía del control del partido), mientras apostaba a una algo forzada homologación con el fenómeno bernsteniano. No obstante, recreaba las constantes disidencias internas que cuestionaron al oficialismo partidario. Rescataba ciertos aportes de Ricardo Falcón y de José Ratzer (aunque se distanciaba de la exagerada visión que éste hacía de Germán Ave Lallemant como "marxista revolucionario") y discutía tanto con las visiones del nacional-populismo de izquierda de Rodolfo Puiggrós como con las de José Aricó, quien por ese entonces ensayaba una reivindicación de Justo a tono con su apuesta

por conjugar el socialismo reformista con lo nacional-popular. En el otro caso, el centro del análisis estaba colocado en hacer evidente el carácter regresivo y fallido de construcción histórica del PC argentino y señalar los vínculos nocivos que había desplegado con una IC degradada por el estalinismo. El planteo no destacaba por su originalidad pero sí por la solidez con la que explicaba el acontecer del comunismo local a partir de las derivas de la Comintern y sus sucesivos giros estratégicos. Pla era un experto en la explicación de estas políticas, tanto en sus clases como en sus escritos. Unos años después, ello volvió a quedar expuesto cuando publicó un antiguo trabajo suyo, que era otro análisis específico del comportamiento de la sección cominterniana venezolana (Pla, 1996).

Independientemente de la profundidad o de los límites de su enfoque, lo cierto es que durante las décadas del 80 y 90, Pla fue uno de los pocos intelectuales universitarios que mantuvo viva las tradiciones de estudio de la historia del movimiento obrero y de la izquierda en la Argentina, desde las actividades de la docencia, la formación, la investigación y la divulgación. Hubo otros pocos investigadores y profesores, de generaciones más jóvenes, que persistieron en la misma brega. Pero el papel de Pla en este sentido fue muy importante, dado el reconocimiento y la autoridad que había alcanzado en el ámbito académico. Por momentos, sus posiciones asumieron un carácter excesivamente defensivo, asumiendo el costo de cierta resistencia a una renovación teórica o metodológica dentro de este campo de estudios y del marxismo en el que se referenciaba. Pero no puede dejar de calibrarse en qué contextos él debió librar estas tareas y cuánto de ello influyó en el modo en el que debió posicionarse. Incluso ya antes del derrumbe del "socialismo real" y la ofensiva neoliberal de fines de los años 80 y principios de los 90, se vivía en el terreno historiográfico un clima adverso al marxismo y a sus tradicionales objetos de estudio (Pla pronto pudo comprobar el enorme alcance de este fenómeno sobre la mayor parte de la intelectualidad antes vinculada a la izquierda, incluso de los que habían interactuado con él en algunos de sus anteriores proyectos).

Como expresión de ello, en los nuevos ámbitos académicos locales ya se había declarado el entierro de la historia del movimiento obrero, mientras la elaboración en términos de clases sociales y de lucha de clases tendía a ser anulada o vaciada de capacidad explicativa. El planteo acerca de los "sectores populares urbanos", catapultado desde el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, fue una manifestación de estas tendencias. La discusión con estas posiciones "modernas" se habían iniciado en las Primeras Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, realizadas en la UNLP en octubre de 1988, en donde Pla señaló sus diferencias con las ponencias de Luis Alberto Romero,

Leandro Gutiérrez y Ricardo Falcón. Luego precisó esa impugnación y controversia, haciendo públicos sus puntos de vista, con una ponencia presentada en las Segundas Jornadas Interescuelas desarrolladas en la UNR en septiembre de 1989 (que luego tomó forma de artículo: Pla, 1989-1990). Allí afirmaba la necesidad de una polémica fructífera y constructiva, pero al mismo tiempo franca:

> "Clase obrera" o "sectores populares" no son sólo matices de expresión en donde podríamos asumir que se trata de lo mismo dicho de otra forma, sino que responden a concepciones metodológicas distintas. Y esto estará en el centro de nuestro planteo, en defensa de la concepción que entiende que en las sociedades existen clases sociales. (p. 9)

A ello consagraba su texto, a través de un recorrido metódico, aunque afectado por cierta inercia doctrinaria, de los conceptos de clase social y clase obrera. Los asumía a partir de Marx, recordando que no eran "una invención circunstancial sino coherente con un conjunto analítico metodológicamente entrelazado" (p. 18). Y los cotejaba con los modos en que habían sido operados por distintos autores de la tradición marxista, como Antonio Gramsci, E.P. Thompson, Nicos Poulantzas o Gerald Cohen, entre otros. También problematizaba en torno al antagonismo entre las categorías de clase social y de elites, rescataba la antigua distinción entre clase en sí y clase para sí y concluía con una consideración acerca de la cuestión de la identidad y los nuevos movimientos sociales (en abierta discusión con Alain Touraine y Claus Offe). Era a partir de este último punto donde advertía sobre la ambigüedad del concepto de "sector social" dotado de sus propias "identidades", las cuales acabarían por negar o diluir la mayor complejidad y utilidad existente en la categoría de clase y, más específicamente, de clase obrera (incluso, cuando se analizara un ámbito de heterogeneidad como un barrio popular).

Frente a la insustancialidad teórica del concepto de "sectores populares urbanos", la argumentación de Pla aparecía sostenida en una rigurosidad metodológica que, no obstante, presentaba una fragilidad, por la manera excesivamente tradicional con la que encaraba la problemática de clase, algo desencajada de las dimensiones de la conciencia y, en parte, de la lucha de clases. El otro ángulo débil de la crítica era que no encaraba un estudio histórico que constatara un panorama alternativo al carente de conflictividad y ganado por la integración ciudadana, que trazaron los estudios "modernos" para la Argentina de entreguerras.[3]

En buena medida, fue para enfrentar estas concepciones, para dar

3. Un estudio que refuta ese escenario de conformismo social en Camarero, 2007.

vida a un programa que relanzara el área de estudios sobre los trabajadores y para colaborar en el reagrupamiento de las nuevas camadas de investigadores en torno al tema que Pla conformó hacia 1990 el Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO), constituido en la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, el cual estuvo integrado, entre otros profesores e investigadores, por Cristina Viano, Gabriela Águila y Gustavo Guevara, de esa universidad, y también por Pablo Pozzi y otros de la UBA. Su proyecto era conformarse en torno a "una temática centrada en la historia del movimiento obrero en el contexto más amplio de la teoría y la práctica de los movimiento sociales contemporáneos ("Síntesis de la Carta Orgánica", en *Boletín* nº 2, 1991).

El CEHO, que se mantuvo activo durante algo menos de diez años, surgió bajo el presupuesto de que "lo que sigue otorgando centralidad a la clase obrera es el lugar estratégico que ésta ocupa en el proceso de valorización del capital [...] Esto no supone pensar a la clase obrera como un bloque homogéneo o desconocer la existencia de otros sujetos sociales, sino que conduce a valorar en sus justos términos las implicancias teóricas y prácticas de la contradicción constitutiva del sistema". Y se proponía conjugar la "historia militante del movimiento obrero" y la "historia académica", para abordar "el estudio de los trabajadores desde una óptica amplia y abarcadora, inserto en una historia social que recoja el aporte de otras ciencias humanas y que asuma por vocación interpretar, pero también transformar" ("Editorial", en *Boletín* nº 2, 1991). Tenía objetivos amplios: crear unidades de investigación sobre cuestiones específicas, realizar conferencias, talleres y seminarios de formación internos y externos, promover publicaciones, gestionar becas y subsidios para el organismo y sus integrantes. También, buscaba la vinculación con otros centros o espacios próximos a la temática del país o del exterior (que alcanzó con algunos europeos, ver *Boletín* nº 6, 1996). Varias de estas iniciativas pudieron llevarse a cabo: mesas de debate, talleres, simposios propios o dentro de distintas jornadas, la edición de un *Boletín* de salida irregular (con avances de investigación, ver *Boletín* nº 5, 1993) y la publicación de algunos *Papeles de Trabajo*, y la revisión de las novedades bibliográficas aparecidas acerca de ese campo de estudios. También ofreció los materiales de una biblioteca y de un archivo, conformado por numerosas colecciones de periódicos y publicaciones de organizaciones sindicales y políticas, que articuló con la REMOS (Red de Recuperación y Protección de Archivos de los Trabajadores y de los Movimientos Sociales Argentinos), de la que el CEHO fue miembro activo desde su fundación en 1991 (ver REMOS, 1994). En todo caso, aún falta un balance de este Centro coordinado por Pla, que representó una apuesta ambiciosa pero que no alcanzó a galvanizar una producción propia significativa ni a mantenerse en el tiempo.

* * *

Si bien los tópicos de América Latina y de la trayectoria del movimiento obrero fueron los que merecieron mayor atención en la obra de Pla, también se incursionó allí en ciertos problemas teóricos, metodológicos y epistemológicos, tanto del marxismo como de la historiografía y las ciencias sociales en general, cuestiones que él solía pensar de manera entrelazada. Primero, lo hizo en su libro *Ideología y método en la historiografía argentina* (1972), que luego amplió y reelaboró en *La Historia y su método* (1980). En ellos, el autor exploró el panorama historiográfico nacional e internacional. Impugnaba las corrientes tradicionales locales, la liberal y la revisionista, señalaba los límites de la nueva historiografía económico-social emergente desde los años 50 y 60; al mismo tiempo, a partir de una crítica a Ricardo M. Ortiz, Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos, afirmaba la inexistencia de una genuina corriente historiográfica marxista en la Argentina (optando por ignorar completamente la existencia de Milcíades Peña). También arremetía contra el estructuralismo, especialmente en su versión althusseriana, por entender que incomprendía el carácter contradictorio de la realidad y liquidaba el devenir y la historicidad, en función de modelos estáticos, proponiendo recolocar a la lucha de clases en el lugar central de análisis (o como retomaría años después: "La muerte del sujeto en la historia es el decreto de la desaparición de las clases sociales", Pla, 1992: 11). Si bien pueden discutirse algunos de estos argumentos, es atendible el motivo central que los animó: la intención de valorizar el pensamiento y el proyecto científico-político de Marx (de cuya tradición poseía un respetable conocimiento), en contra de los reduccionismos, los determinismos y las distorsiones más groseras. Las reflexiones de Pla sobre el método en las ciencias sociales y acerca del materialismo histórico continuaron en otras obras, como la que compiló varios de sus textos bajo el título *Historia y socialismo* (1988).

Pla no recuperaba ni reivindicaba a Marx como pensador aséptico, de modo fragmentado o desconectado de la lucha contra el capitalismo. Asumió a esta última como un compromiso inquebrantable, incluso en el ámbito académico e historiográfico. Como parte de esa lucha intelectual y política, fue uno de los grandes animadores de la revista socialista de teoría, sociedad y política *Cuadernos del Sur*, que se publicó en Buenos Aires entre 1984 y 2005, contribuyendo a dinamizar el debate y el análisis en la izquierda argentina. Pla fue parte del Comité Editor (del que se retiró algunos años antes de la disolución de la revista), que en el país animaban Eduardo Lucita y Carlos A. Suárez, entre otros, y que en el exterior llegó a contar con la adhesión de otros intelectuales y militantes de procedencia trotskista, como Adolfo Gilly, Alejandro Dabat, Daniel Pereyra, Hugo Moreno y Guillermo Almeyra.

Durante los hostiles años 90, Pla mantuvo su apuesta por el socialismo, cuando ese término y esa causa sufrían un profundo impacto, tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS (Pla, 1990b). En octubre de 1991 fue uno de los principales impulsores del Simposio Internacional "Pasado, presente y perspectivas del socialismo" (realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), en donde sostuvo:

> La crisis del estalinismo no es el fin del socialismo sino el punto de partida necesario para un recomienzo dialectico [...] La vigencia de Marx persistirá mientras persista la alienación, la lucha de clases, la plusvalía y el modo de producción capitalista porque lo más abstracto es coherente y fundamenta lo más pragmático. Por eso, poner a Marx al derecho y continuar su obra en el mundo de hoy es hacer resurgir la esperanza de los desesperados. Y para ello hay que volver a aprender a nadar contra la corriente. (Pla, 1991: 17)

En mayo de 1993, impulsó otro muy concurrido Seminario Internacional, organizado en la UNR, que también reunió a intelectuales marxistas de diversas partes del mundo y estuvo dedicado al examen del "nuevo orden mundial" surgido a fines del siglo XX y sobre el "socialismo como pensamiento y perspectiva". Allí advertía: "A la internacionalización del capital no hay más respuesta que la internacionalización del socialismo". Y convocaba: "Es hora de elevar las miras y proponerse objetivos más ambiciosos que los simplemente intelectuales, por muy importantes que ellos sean para comprender el mundo" (Pla, 1994a: 153). Hasta su muerte, ocurrida en agosto de 2006, Pla conservó una esperanza consciente en la clase obrera y en su capacidad para recuperar su potencialidad revolucionaria, que permitiese abatir la dominación burguesa y superar la "crisis de civilización" a la que arrastraba el capitalismo.[4]

Pulsión militante y apuesta por vincularla a la actividad intelectual. Tozudez por mantener el legado de la tradición marxista y por negarse a ceder frente a modas intelectuales. Obsesión por negarse a abandonar el análisis de los antagonismos de clase y por identificar el lugar de los trabajadores en la historia, del pasado y del presente. Todo eso coloca a Pla como una experiencia que no puede ignorarse en un balance global de la historiografía del movimiento obrero en la Argentina. Sólo partiendo desde allí pueden juzgarse y comprenderse los indudables límites y dificultades en el despliegue de tal empresa, y deben plantearse, necesariamente, las nuevas líneas de avance en nuestro campo.

---

4. Lo reafirmaba poco antes de morir, al recibir el título de Doctor Honoris Causa de la UNR en 2005. Ver Antognazzi (2006).

Bibliografía

Almeyra, Guillermo (2008), "Historiador marxista y hombre coherente", *Cuadernos de la Cátedra Libre Karl Marx*, nº 1, Buenos Aires, pp. 11-12.
– (2013), *Militante crítico. Una vida de lucha sin concesiones*, Buenos Aires: Continente.
Ansaldi, Waldo (2009), "José Luis Romero, la mala suerte de nacer en el sur", *E-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, nº 27, Buenos Aires, pp. 79-83.
Antognazzi, Irma (2006), "Una nota sobre un maestro historiador: el Dr. Alberto Pla", entrevista en *Revista do Programa de Estudos Pós-graduados de História*, nº 32, São Paulo, pp. 279-290.
Camarero, Hernán (2007), "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, nº 4, Buenos Aires, pp. 35-60.
– (2013), "El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950", en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, nº 3, Buenos Aires, pp. 9-33.
Gociol, Judith (2007), *Más libros para más: colecciones del Centro Editor de América Latina*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
González, Ernesto (coord.) (1995), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina.* Tomo I: *Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires: Antídoto.
Moreno, Hugo (2008), "Alberto J. Pla (1926-2008): una vida por el socialismo", en *Sin Permiso*, http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2015.
Pla, Alberto (1969), *América Latina siglo XX: economía, sociedad, revolución*, Buenos Aires: Carlos Pérez.
– (1971), *La burguesía nacional en América Latina*, Buenos Aires: CEAL.
– (dir.) (1971-1972), *Historia de América en el siglo XX*, Buenos Aires: CEAL.
– (1972), *Ideología y método en la historiografía argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
– (dir.) (1972-1974), *Historia del movimiento obrero*, Buenos Aires: CEAL.
– (1979), *Modo de producción asiático y las formaciones económico-sociales inca y azteca*, México: El Caballito.
– (1980), *La Historia y su método*, Barcelona: Fontamara.
– *et al.* (1982), *Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela, 1936-1950*, Caracas: Centauro.
– (1984a), "Peronismo o socialismo: alternativa para la clase obrera argentina", en Alberto Pla *et al.*, *La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina, 1973-1983*, Buenos Aires: Tierra del Fuego.
– (1984b), *Introducción a la historia general del movimiento obrero*, Buenos Aires: Tierra del Fuego.
– y Samuel Malpica Uribe (1985), "Socialismo y sindicalismo en los orígenes

del movimiento obrero latinoamericano", *Cuadernos del CIHMO*, nº 2, Universidad Autónoma de Puebla, México.
– (1986), "Orígenes del Partido Socialista Argentino (1896-1918)", en *Cuadernos del Sur*, nº 4, Buenos Aires, pp. 41-74.
– (1986-1987), "El PCA (1918-1928) y la Internacional Comunista", en *Anuario de la Escuela de Historia, Segunda Época*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, nº 12, pp. 339-363.
– (comp.) (1987), *Estado y sociedad en el pensamiento norte y latinoamericano. Antología conceptual para el análisis comparado*, Buenos Aires: Cántaro.
– (1988), *Historia y socialismo*, Buenos Aires: CEAL.
– (1989-1990), "Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de «clase social» y «clase obrera»", en *Anuario de la Escuela de Historia, Segunda Época*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, nº 14, pp. 7-40.
– (1990a), "La necesaria falsa conciencia: de Mariátegui a Lombardo Toledano", en AA.VV., *Mariátegui. Historia y presente del marxismo en América Latina,* Buenos Aires: FISyP.
– (1990b), "En defensa del socialismo", en *Cuadernos del Sur*, nº 11, Buenos Aires, pp. 71-89.
– (1991), "Vigencia de Marx", en Eduardo Lucita (comp.), *La liberación de Marx. El debate actual en el socialismo*, ficha temática de *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires: Tierra del Fuego, pp. 9-17.
– (1992), "La cuestión del Estado en la actualidad: la discusión más general", en AA.VV., *Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista*, ficha temática de *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires: Tierra del Fuego, pp. 5-11.
– (1994a), "Historia y actualidad del conflicto capitalismo/socialismo", en AA.VV., *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*, Rosario: Homo Sapiens, pp. 145-153.
– (1994b), "Mariátegui y el marxismo", en *Cuadernos del Sur*, nº 18, Buenos Aires, pp. 97-108.
– (1996), *La Internacional Comunista y América Latina: sindicatos y política en Venezuela (1924-1950)*, Rosario: Homo Sapiens.
– (2001), *América Latina: mundialización y crisis*, Rosario: Homo Sapiens.
REMOS (1994), *Bibliotecas y archivos documentales de los trabajadores argentinos*, Buenos Aires.
Suárez, Teresa y Nidia Areces (2005), "Entrevista al Doctor Alberto J. Pla", *Revista Clío & Asociados. La Historia Enseñada*, nº 8, La Plata, pp. 131-150.
Viano, Cristina (2009), "Adiós a Alberto J. Pla (1926-2008)", *Revista Clío & Asociados. La Historia Enseñada*, nº 13, La Plata, pp. 9-10.